

**M^a Pilar
Alonso Abad**

PDI

*Facultad de Humanidades
y Comunicación*

La Catedral de Burgos: Crisol Centenario

Burgos se erige en un hito abanderado, nacional e internacional, por su historia, cultura y patrimonio. Así lo atestiguan innumerables acontecimientos, personajes y reconocimientos recibidos. Entre ellos sobresale muy singularmente su Catedral, ya octogenaria, que es un patrimonio incalculable, configurado a lo largo de los siglos. Es un emblema vivo de la fe, las creencias, los conocimientos y los valores humanos heredados, presentes y transmitidos por el hombre, además de un icono indivisible de la ciudad y en torno a ella se han celebrado los grandes acontecimientos y solemnidades.

Foráneos y, particularmente, burgaleses -siempre orgullosos de su tierra- han manifestado de múltiples maneras su admiración por su función y su materialización. En ello ha participado toda la sociedad, de forma que ha conjugado la internacionalización -de forma más próxima con Francia, los Países Bajos e Italia-, la promoción sin escatimar esfuerzos por encontrar y contratar a los mejores -para demostrar la fe, las devociones particulares, la condición social, el gusto estético y/o la capacidad económica, entre otros- y la maestría de quienes la han configurado.

Personalmente, siempre he compartido esa fascinación. Fue así desde pequeña, cuando acompañada de mis familiares y profesores, me descubrían su encanto y me ayudaban a descifrar su significado, y ha sido así también hasta la actualidad, ininterrumpidamente, cuando he podido acercarme a ella igualmente desde el punto de vista de las humanidades y las artes, porque todas ellas se combinan hábilmente, complementándose unas a otras. De ellas, la más cercana a mi investigación ha sido la vidriera: su creación y configuración ha supuesto todo un alarde de versatilidad y de simbolismo de luz y color a lo largo de la historia -desde la Edad Media, cuando Burgos se erigió en un centro puntero de la Península en este arte del fuego y esta catedral se contó entre los primeros testimonios junto con el Real Monasterio de Las Huelgas, al siglo XVI cuando llegó a ser uno de los grandes centros de producción y difusión de este patrimonio singular y a partir del XVIII con la reactivación del interés por este arte y sus posibilidades estéticas, iconográficas y materiales-.

Toda la magnitud de esta Catedral es material e inmaterial, temporal y

atemporal, que recrea lo sublime y lo sencillo. Ahí está para demostrarlo y transmitirlo y a veces, sólo un rayo de luz es suficiente para redescubrir, valorar y admirar la obra creada y el ingenio, la sensibilidad y la delicadeza de quien la creó.

